



Pedro Mairal . LA OPINIÓN

PEDRO MAIRAL

Pequeña novela grande

PROTAGONISTA

Pedro Mairal despliega el gozo de contar en *La uruguay*, una magnífica novela que permite descubrir a un autor que tiene un don especial para hacer orfebrería con las palabras

POR FRANCISCO GARCIA PÉREZ

■ Esta novela tan entretenida ha ganado los dos premios gordos: el de los críticos que tanto la elogian y el de los lectores que tan de boca a oreja la pasan. Pero, tras haber disfrutado las tres horas que su lectura alcanza, acaso uno se pregunte en qué radica el encanto de esas páginas que lees hipnotizado. ¿En que es muy experimental? Nada de eso: sus hallazgos son el suma y sigue del trabajo novelístico de sus antecesores hispanoamericanos. ¿Acaso en una trama intrincada y con mil vueltas? Tampoco, lo que ocurre se cuenta en un pispás: Lucas, un escritor, cruza desde Buenos Aires a Montevideo para cobrar - mejorando el cambio- unos dineros que le deben sus editores; aprovecha para ver a una antigua semiamante; pasea la ciudad; lo atracan; charla con un amigo; vuelve; sorpresa final. Diecisiete horas en la vida de un tipo común.

¿Entonces? ¿Dónde está la chicha? Las palabras y su engarce son *La uruguay*. Fíjense ustedes en esta tirada: «Nunca me cayeron bien los médicos hombres, con ese aire de grandulones con guardapolvo, escolares crónicos con gigantismo, los bravucones peludos de la clase, haciéndose los serios en la consulta, usando grandes palabras anatómicas, hipersexuados, libidinosos (...), galenos con priapismo, grandes porongas doctas, reverenciadas, falos hipocráticos rodeados por conchitas dispuestas como mariposas rosadas en el aire, sá- tiros de blanco (...), hijos de puta, abusadores mataballos, carniceros prepagos (...), maltratadores seriales, ladrones del tiempo y la salud»... para rematar con un individualizado «la concha de tu hermana, reverendo sorete gran-

PEDRO MAIRAL

La uruguay

► LIBROS DEL ASTEROIDE. 15,95 €.

Viaje definitorio

► Lucas Pereyra, un escritor recién entrado en la cuarentena, viaja de Buenos Aires a Montevideo para recoger un dinero que le han mandado desde el extranjero y que no puede recibir en su país debido a las restricciones cambiarias. Casado y con un hijo, no atraviesa su mejor momento, pero la perspectiva de pasar un día en otro país en compañía de una joven amiga es suficiente para animarle un poco. Una vez en Uruguay, las cosas no terminan de salir tal como las había planeado.

dilocuente».

¿Más enumeraciones a vista de cámara?: «Puestos en la calle, ropa, cinturones, maní, garrapiñada, bolsos, carteras, los árboles con hojas nuevas, unos tipos jugando al ajedrez sobre unos cajones y otros mirando, entre ellos un barrendero tomándose un descanso apoyado en la escoba, galerías Delondon, una combi con altoparlantes, acercate a nuestro local, recargá tu celular, revistas argentinas en los quioscos, ruido de tráfico pero pocas bocinas».

El gozo del contar, la apoteosis de la palabra sirve para contar lo que es tener hijos («no volvés a dormir ocho horas seguidas nunca más, tu banda sonora permanente pasa a ser *La Reina Batata*, para coger tenés que programar con un mes de anticipación un fin de semana sin niños, vas al cine solo a ver películas donde unos peluches hablan en mexicano, y tenés que leer catorce veces por día el librito del rinoceronte») o para resumir, con la misma gracia, la felicidad sobrevenida: «No soy peronista, pero a veces por dentro, con cara de póquer, uno grita Viva Perón». Esta pequeña novela, por longitud, es grande por habernos regalado un español riquísimo con donaire a espuestas. Todo está en el lenguaje.

